76

FACULTAD DE LETRAS

LIGERO ESTUDIO PSICOLÓGICO

SOBRE

ALGUNOS FENÓMENOS HIPNÓTICOS

Tesis para optar el grado de doctor en la Facultad de Letras

PRESENTADA POR

TORIBIO R. ANGULO

LIMA

IMPRENTA LA INDUSTRIA

Desamparados, No. 15

1900

77

FACULTAD DE LETRAS

LIGERO ESTUDIO PSICOLÓGICO

SOBRE

ALGUNOS FENÓMENOS HIPNÓTICOS

Tesis para optar el grado de doctor en la Facultad de Letras

PRESENTADA POR

TORIBIO R. ANGULO

LIMA

IMPRENTA LA INDUSTRIA

Desamparados, No. 15

1900

Al doctor

Javier Prado y Ugarteche

Dedica este ligero trabajo su admirador y amigo,

Toribio R. Angulo.

Lima, Setiembre de 1900

SUMARIO

PRIMERA PARTE

Introducción PÁGINA

I Sintomalogía de la hipnosis..... 6
II La sensibilidad en el estado hipnótico 10
III Las facultades intelectuales en el sueño hipnótico.... 14
IV El hemi-hipnotismo..... 22
V Sugestión negativa 23
VI Sugestión retroactiva..... 25
VII Sugestión á plazo..... 26
VIII Cambio de personalidad..... 28
IX El transfert..... 30

SEGUNDA PARTE

I Teorías psicológica y fisiológica sobre hipnotismo 31
II El cambio de la personalidad..... 40
III El hemi-hipnotismo y la dualidad cerebral 42
IV El transfert 43
V Amnesia post hipnótica y continuidad de la memoria en los diversos raptos sonambúlicos..... 45
Conclusión

Señor Decano:

Señores Catedráticos:

Rudas batallas hanse librado alrededor de los fenómenos hipnóticos: acogidos por los sabios unas veces, rechazados otras, es en la segunda mitad de nuestro siglo, que el hipnotismo, despojado de la aureola de lo maravilloso que hasta entonces lo engalanara, ha conseguido penetrar en el aristocrático templo de la ciencia, del cual fueron proscritos sus primeros apóstoles, marcados con el desdeñoso estigma de juglares, explotadores de la ignorancia de las masas.

Ingresado, pues, definitivamente, en los dominios de la ciencia positiva, á la que abre amplios é inexplorados rumbos, los fenómenos hipnóticos son hoy materia de arduas investigaciones cuyos resultados esperan con anhelo la fisiología y las ciencias médicas, la psicología y el derecho.

La trascendental importancia que sobre todo en el orden psíquico tiene el hipnotismo, nos ha decidido á emprender sobre tan asendereado y espinoso tema, este ligero estudio, que sometemos á vuestro ilustrado criterio, confiando sólo en la benevolencia que os distingue.

PRIMERA PARTE

I

Al describir aquí someramente las diversas fases del estado hipnótico — que es uno de los puntos fecundos en discrepancias, entre los autores — adoptaremos la clasificación de Charcot que es la más aceptada, si bien hay que notar que ella reposa exclusivamente en datos fisiológicos — los fenómenos neuro-musculares — y que el ilustre neuro-patólogo francés ha operado sólo en sujetos histéricos.

Charcot refiere la sintomatología del hipnotismo á tres estados sucesivos: la catalepsia, la letargía y el sonambulismo.

El rasgo más saliente del estado cataléptico es la inmovilidad. El sujeto, aun cuando se le haya colocado de pié y en una actitud forzada se mantiene en perfecto equilibrio y parece petrificado. Los ojos están abiertos, la mirada fija, la fisonomía impasible.

El cuerpo puede conservar durante un período de tiempo relativamente largo las posiciones más paradojales: "es una estatua de carne, en quien se ha cristalizado la vida, no estatua semoviente como el sonámbulo pero estatua movible y dócil que se presta á tomar todas las actitudes y todos los gestos que se le quieran comunicar y á sostenerlos sin aparente fatiga, con un modo de contracción suave y permanente que da en el miógrafo un trazado recto de una seguridad y fijeza imposibles de simular." (1)

Lo que caracteriza el período letárgico es el fenómeno de la hiperexcitabilidad neuro-muscular que se revela por la exquisita impresionabilidad

---

(1) Beaunis — Hipnotismo y sugestión, pág. 30.

de los nervios motores y por la tendencia de los músculos á contraerse. "Si, por ejemplo, se comprime con el dedo el nervio cubital que se halla en la entalladura retro epitrocleana, en la parte interna y posterior del codo, se observará que la mano se contrae interiormente, al mismo tiempo que los dos últimos dedos se encorvan mientras los demás dedos siguen tendidos: esto es lo que constituye la *garra cubital.*"

"Si se amasa el músculo biceps, que ocupa la parte anterior del brazo, el antebrazo se doblará sobre el brazo: si la operación se extiende por los músculos anteriores del antebrazo, aparecerá la contracción, la flexión forzada de los dedos en la palma de la mano. La percusión de los tendones, que son tan aparentes en la parte anterior de la muñeca, producirá el mismo resultado." (1)

El período sonambúlico que bajo el aspecto psíquico es muy interesante, no presenta caracteres bien marcados desde el punto de vista fisiológico. La hiperexcitabilidad neuro-muscular no está definida. Sin embargo, se observa bajo las más leves excitaciones — un ligero roce, un débil soplo — una rigidez muscular que difiere de la hiperexcitabilidad neuro-muscular de la letargía, en que no dasaparece como ésta actuando sobre los músculos antagonistas, es necesario apelar á la misma excitación que la ha producido, lo que expresa Dumontpallier diciendo que en el sonambulismo, *el agente que hace, deshace.* También difiere de la contractura cataléptica, en que se experimenta cierta resistencia cuando se quiere modificar la actitud de un miembro puesto en este estado de rigidez *cataleptoide* ó *pseudo-cataléptica*, como dice Charcot, para distinguirla de la inmovilidad sin rigidez, que es propia sólo de la catalepsia.

La nosografía del hipnotismo así trazada por Charcot, ha sido vivamente impugnada por algunos autores, sobre todo por la escuela de Nancy. Bernheim, uno de los más ilustres representantes de ésta, se expresa así:

---

(1) Morand — El Magnetismo animal, pág. 128

"Nunca observamos las tres fases: letargía, catalepsia, sonambulismo. Todos nuestros sujetos son susceptibles de los fenómenos llamados cataléptico y sonambúlicos, por simple sugestión. Ni la acción de abrir los ojos del hipnotizado, ni la fricción del vertex, modifican en nada los fenómenos siempre que la sugestión (consciente ó inconsciente) no esté en juego. No observamos ni cambios por los imanes, ni hiperexcitabilidad neuro-muscular notable, ni síntomas de localización funcional por contacto de las diversas regiones del cráneo, ni ningún otro fenómeno fisiológico, fuera de la sugestión. Observamos estos fenómenos cuando cree el sujeto (por lo que ha oído decir ó ha visto hacer por otros sujetos) que deben producirse. No entrará en catalepsia en tanto que no haya abierto los ojos, si se halla penetrado de la idea *á priori* de que es necesario abrir los ojos para que se produzca la catalepsia. No obedecerá á las sugestiones de actos ó de alucinaciones mientras no se haya frotado su vertex, si tiene la idea preconcebida de que sólo la fricción del vertex puede sacarlo de su letargo. La letargía es aparente: el sujeto oye y tiene conciencia durante todo el sueño hipnótico. Las tres supuestas fases del hinoptismo son sugeridas." (1)

Además, aun cuando las tres fases se desarrollaran independientemente de la sugestión, habría siempre que confesar que el grande hipnotismo es un estado raro. Binet y Férè dicen que en diez años no se han presentado mas que una docena de casos en la Salpêtrière. Estos casos opuestos á los millares de experiencias en que los fenómenos faltan, deben servir de base á la concepción teórica del hipnotismo?

Bernheim acepta nueve grados en el estado hipnótico:

Primer grado — El sujeto no presenta ni catalepsia, ni anestesia, ni alucinabilidad. Si se le sugiere que duerma, cierra los ojos, pero los abre á

(1) Gazzette des Hopitaux, mars, 1888.

voluntad, sin que la sugestión de que no puede hacerlo sea eficaz. Sin embargo, la sugestibilidad presenta algunas manifestaciones: asi, se puede provocar una sensación de calor sobre determinada región del cuerpo y aún hacer desaparecer dolores musculares ó nerviosos inveterados. La sugestibilidad existe, pues, dice Bernheim, para ciertos actos orgánicos.

Segundo grado — Este período está caracterizado por el hecho de que el sujeto no puede abrir los ojos si se le sugiere que no puede hacerlo.

Tercer grado — Se presenta la catalepsia sugestiva en su grado menos intenso. El sujeto permanece en la actitud sugerida, pero consigue, haciendo un esfuerzo de voluntad, romper esa actitud aun cuando se le sugiera que no puede hacerlo.

Cuarto grado — La catalepsia sugestiva, es más acusada, fracasando todos los esfuerzos del sujeto para destruir la actitud dada. A esta catalepsia sugestiva se agrega, en algunos casos, la posibilidad de imprimir á los miembros superiores un movimiento automático rotatorio, que continúa por un tiempo más ó menos largo.

Quinto grado — Persiste el estado cataleptiforme con ó sin movimientos automáticos; el sujeto puede ser contracturado sugestivamente, en un grado variable, así no podrá levantar el antebrazo, abrir ó cerrar la boca, etc., si se le sugiere que no puede hacerlo.

Sexto grado — El sujeto presenta una obediencia automática mas ó menos grande, se levantará, andará sin poder detenerse, quedará clavado en su sitio sin lograr moverse en ningún sentido, si así se le ordena.

En estos seis grados, el sujeto no ha dormido, ó por lo menos, su sueño no há sido profundo, al volver á su estado normal, conserva el recuerdo de todo lo que le ha sucedido bajo la influencia hipnótica. No sucede lo mismo en las tres últimas fases comprendidas por Bernheim bajo el nombre común de sonambulismo, en que el sueño es ma-

nifiesto y la sugestibilidad llega á su grado culminante.

Sétimo grado — En este período hay, según Bernheim, amnesia al despertar, pero ausencia de alucinabilidad.

Octavo grado — Se presenta la alucinabilidad durante el sueño, pero todavía no se puede sugerir al sujeto alucinaciones post-hipnóticas.

Noveno grado — Por último este grado está caracterizado por la posibilidad de realizar alucinaciones post-hipnóticas.

II

En orden á la sensibilidad, la anestesia, por regla general, es completa en los diversos períodos del estado hipnótico. A los hipnotizados se les puede pinchar y aún á las veces traspasar la piel con alfileres, rozarla con cuerpos incandescentes, etc., sin que manifiesten el menor dolor. Sin embargo, frecuentemente la sensibilidad presenta cierto estado confuso en que la anestesia coincide con la hiperestesia ó sólo con la hiperalgesia de ciertos órganos; en otras ocasiones, la analgesia de ciertos modos de la sensibilidad, está acompañada por la hiperalgesia de otros.

El sentido de la temperatura, que dice Azam, se halla extraordinariamente desarrollado. "Si, detrás del sujeto, á 30 ó 40 centímetros de distancia, se presenta un cuerpo frío, ó simplemente la mano abierta, él acusa al instante, una sensación de frío ó de calor, sensación que toma las proporciones de un verdadero dolor y que el sujeto procura evitar. El sentido muscular adquiere tal fineza, que los sujetos ejecutan actos verdaderamente sorprendentes, como escribir con toda corrección no obstante habérseles interpuesto un libro entre la vista y el papel, enhebrar una aguja muy fina en la misma posición, marchar con los ojos vendados en una habitación sin otro guía que la

resistencia del aire percibida por el sentido muscular hiperestesiado." (1)

La sensibilidad especial que en la letárgía parece estar abolida por completo — ya veremos después que Bernheim opina lo contrario — subsiste á menudo durante la catalepsia, si bien es en el período sonambúlico que los sentidos presentan parcialmente una gran agudeza.

Braid cita el caso de una dama que pudo seguir, guiada por el olfato, una rosa que se tenía á 46 piés de distancia. En cuanto al oído, el mismo autor ha podido comprobar que en el sujeto hipnotizado, es doce veces más sensible que en el estado normal.

Bottey trae la siguiente experiencia que se refiere al sentido de la vista: "Se preparan varias cuartillitas de papel blanco, ocho ó diez, y se marca una de ellas con una señal imperceptible, notable sólo para el experimentador. Se da esa cuartilla al sujeto sugiriéndole que es una fotografía y se la mezcla en seguida con las demás; á pesar de todo lo que se haga con objeto de desorientar al sonámbulo, éste sabrá siempre distinguir la primera, ó sea el retrato imaginario, entre las otras. Este caso sólo puede explicarse por una excitabilidad de la vista tal, que el sujeto reconocerá ciertos defectos del papel, inapreciables en absoluto para una vista ordinaria y que serán para él puntos de observación fáciles de reconocer." (2)

La hiperestesia de los diversos sentidos en el sonambulismo, facilita grandemente la producción de las más variadas ilusiones y alucinaciones sugestivas. "A los sonámbulos se les hace tomar sal ó acíbar por azúcar que saborean con placer; una carta arrollada pasa para ellos por un sabroso cigarro cuyo aroma aspiran con delicia y del que hacen por arrojar bocanadas de humo. Agua natural se convierte en exquisito Jerez ó Champagne

---

(1) Dr. Azam — Hipnotisme, double conscience, pág. 35.

(2) Bottey, citado por Morand.

que les produce la embriaguez y andan y se conducen como perfectos borrachos, etc." (1)

El sentido muscular es un cómodo vehículo para las sugestiones. Maira y Benavente refieren el caso de un sujeto que puesto en actitud de pronunciar un discurso dió rienda suelta á su fecundidad retórica por un buen rato, poniendo en juego una mímica muy apropiada.

Se le puso después en la posición de un hombre que se defiende con los puños cerrados. Arrugó el ceño, comprimió los labios y empezó á mover los brazos y á esquivar la cabeza y el cuerpo, imitando en todo á un individuo que se encuentra en real y difícil pugilato.

—Declamais admirablemente, le dijimos.

—¡Qué declama ..... ni qué! ..... respondió con la respiración entrecortada. Si se me ataca me defiendo, estoy en mi derecho! Como avanzara con gran resolución contra un estante de libros, por temor de que se hiciera algún daño, pusimos término á tan encarnizada cuanto fantástica lucha.

La persona que experimentaba, después de dejar en paz el espíritu del hipnotizado, le hizo ponerse de pié, le dobló la rodilla, tuvo aquél un poco en el aire y lo dejó caer de plano sobre el piso. El paciente empezó entonces á marchar por la sala levantando los pies y dejándolos caer pesadamente como cuando se asciende una escala. Trascurridos cuatro ó cinco minutos y después de marchar y contramarchar en todas direcciones, dijo:

—Esto parece ya interminable; llevo más de 300 escalones y no se aún cuando voy á llegar arriba. [2]

Las alucinaciones más extravagantes son fácilmente impuestas á los sonámbulos; se puede sugestivamente hacer desfilar todo un mundo imaginario ante sus diversos sentidos. Si se les dice que están á la orilla del mar, contemplarán su

---

(1) Aragón — El hipnotismo y la sugestión, pág. 87.

(2) Maira y Benavente — El hipnotismo y la sugestión, pág. 18.

azulada superficie y oirán el ruido de sus olas, aspirarán perfumes deliciosos que no existen, saborearán manjares imaginarios, se les hará presenciar, á voluntad, escenas curiosísimas en cuyo campo, como dice Bertrán, cabe todo,lo positivo y lo negativo, lo trivial y lo serio, lo tierno y lo trágico, lo cómico y lo místico.

Es muy notable, respecto á las alucinaciones de la vista, que si se le dice que se halla á obscuras á un sujeto, sus pupilas se dilatan como si realmente estuviera en la oscuridad, y si se le sugiere que hay una luz muy viva, sus pupilas se contraen, y más sorprendente aún, que, según algunos autores, se pintan en la retina del sujeto las imágenes de los objetos sugeridos, esto es, que las imágenes alucinatorias visuales y las imágenes visuales reales, se equivalen fisiológicamente.

Bernheim, fundándose en diversas observaciones se expresa en los términos siguientes: "La imagen alucinatoria puede ser para el sujeto tan clara, tan brillante y tan viva como la realidad misma. Pero nacida completamente en la imaginación de la persona, la ve cómo la concibe, cómo la interpreta, como el recuerdo consciente ó inconsciente la hace renacer en el *sensorium*. Es una imagen cerebral psíquica y no física, que no pasa por el aparato visual periférico, que no tiene realidad objetiva, que no obedece á las leyes de la óptica, sino á los caprichos de la imaginación." (1)

Ya Burdach explicaba, según refiere Lombroso, la verdadera naturaleza de la imagen alucinatoria, al decir que "en las visiones de la imaginación hay en el ojo la misma sensación que si un objeto exterior se encontrase puesto delante de este ojo abierto y vivo."

También el eminente pensador italiano apoyado como siempre en numerosas experiencias, concluye estableciendo la identidad de acción, de las imagenes alucinatorias y de las imágenes reales sobre la sensibilidad retínica.

---

(1) Bernheim — De la suggestion et de les applications á la therapeutique, pág. 145.

III

Según Charcot y sus discípulos, el estudio de las facultades mentales no presenta interés en el período cataléptico, en que sólo subsisten parcial y débilmente. Durante la letargía, ellas se hallan totalmente abolidas: el sujeto es una masa inconsciente que no vive sino la vida vegetativa, en que faltan por completo las manifestaciones sensitivas, sensoriales y psíquicas. El período verdaderamente lúcido del sueño hipnótico, es el sonambulismo.

Bernheim impugna abiertamente esa opinión: "En todos los grados de la hipnotización, lo repito, el sujeto queda consciente y hemos observado millares de casos en Nancy. Si en los doce únicos sujetos que han presentado, en el período de diez años, los fenómenos del llamado *grande hipnotismo*, se pudo observar en la fase dicha letárgica, la inconsciencia del sujeto, yo tengo el convencimiento de que no era más que una apariencia; el sujeto, educado inconscientemente en esta sugestión no podía reaccionar en ese estado *porque él creía no poder reaccionar: porque se había introducido en su cerebro*, la idea de que en tanto que no se hiciese sobre él la manipulación necesaria, no podía salir de ese estado, no podía aceptar ninguna sugestión." [1]

Mas adelante dice que los sujetos testifican una perfecta conciencia de su sér, que el estado hipnótico en todos sus grados no implica la abolición de la conciencia, de la voluntad, de las más elevadas facultades intelectuales, sino su simple debilitamiento. "En cuanto á la letargía esto es, la inercia completa, el organismo reducido á la vida vegetativa, no la ha he observado, todos mis hipnotizados, aunque á las veces aparentemente inertes, estaban en relación por algún sentido

(1) Bernheim — Obra citada, pág. 128.

con el mundo exterior; la sugestión vocal ha bastado para despertarlos." [1]

Los que sostienen que la conciencia desaparece en los grados profundos de la hipnosis, alegan como una demostración, la amnesia que sigue á esos grados intensos. La ignorancia por el sonámbulo, de todo lo que ha hecho durante el sonambulismo, dice Despine, no proviene del olvido, sino de la no participación del yo á esos actos. Bernheim arguye que hay muchos sonámbulos que al despertar se acuerdan de su vida intra-hipnótica. Basta decir á un sujeto: "Os acordareis de todo cuanto esteis despierto," para que el recuerdo persista.

Si el fenómeno conciencia en el terreno de la psicología positiva no es sino un simple y aun precario acompañamiento del proceso nervioso que lo integra, si entre los dos extremos, actividad nerviosa que va siempre acompañada de conciencia y actividad nerviosa que nunca lo está, se concibe que el fenómeno consciente es susceptible de más y de menos — estados conscientes, subconscientes é inconscientes—pudiéndose admitir así en la conciencia modalidades ínfimas, en órden, ya á la intensidad, ya á la duración del proceso nervioso, (dos condiciones de génesis de la conciencia, conocidas), si se consideran las profundas perturbaciones que en el estado hipnótico sufre la vida orgánica, esa fuente fecunda, siquiera sea mas ó menos mediata, de todos los fenómenos psíquicos, si se tiene en cuenta, en fin, el anchuroso campo de lo desconocido que circunda estos problemas, los más íntimos de la psico-fisiología, no nos extrañaremos de que los autores hayan arribado á una tan acentuada divergencia en sus conclusiones.

Podríamos aventurar la opinion de que esa discrepancia entre los autores estriba quizá, en que no se han entendido sobre las diversas acepciones que tieno la palabra conciencia, delimitando bien sus verdaderos alcances Aun la psicología clásica, admitiendo gradaciones en la conciencia, se

---

(1) Bernheim — Obra citada, pág. 202.

compadece en este respecto con las teorías psicológicas modernas. Hay, en efecto, un sentido íntimo, una conciencia inferior, primitiva, que como dice Paul Janet, se confunde con la sensibilidad misma, pues la más ínfima sensibilidad animal está acompañada del sentido íntimo ó no sería sensibilidad. Es la conciencia empírica de Kant y lo que la filosofía escolástica llamaba *sinestesis*. Hay otra conciencia reflexiva, distinta, *intelectual* que dice Kant, por la cual "el sujeto que piensa, siente y quiere, se percibe á sí mismo como sujeto, y se distingue ya de sus sensaciones, ya de su propio cuerpo, ya de los cuerpos extraños." (1)

Ahora bien, los hipnólogos que sostienen la persistencia de la conciencia durante el sueño hipnótico, pueden referirse al sentido íntimo, á la conciencia primitiva; los demás fenómenos intelectuales que Bernheim ha observado en el período letárgico, no caben dentro de lo que algunos fisiólogos llaman la reflectividad cerebral? Los que afirman que la conciencia queda abolida hablan quizá de la conciencia reflexiva, de la conciencia propiamente dicha.

Así ayuda á concebirlo la frase de Ribot — más adelante citada — de que la personalidad consciente queda reducida, durante la hipnosis, á un solo y único estado, que no es escogido ni rechazado, sino sufrido, impuesto; así se explica psicológicamente la amnesia que sigue al sueño hipnótico, ya que la memoria, como dice Janet, no es sino la *conciencia continuada*; esta solución contribuye á explicar también el fenómeno llamado cambio de la personalidad, en que el sujeto pierde el sentimiento de su propia individualidad que emerge de la conciencia reflexiva, no el sentimiento fundamental de la existencia que da el sentido íntimo.

Por lo demás, y dado que este humilde ensayo de explicación no sea aceptable, bueno es notar, que, aun cuando según la opinión más generalizada, la conciencia queda abolida en un grado pro-

---

[1] . Janet — Filosofía Elemental, pág. 43.

fundo de la hipnosis, por una parte, el gran número de experiencias hechas por Bernheim, en oposición al exiguo número de casos de *grande hipnotismo*, y por otra, la amplia y comprensiva teoría de la sugestión que explica de manera satisfactoria esa aparente inconsciencia, parecen dar la razón á la escuela de Nancy.

En el sonambulismo, la memoria se halla considerablemente exaltada: las impresiones, las imágenes, las ideas y, en general, los hechos insignificantes de su vida pasada surgen en tropel en la desequilibrada psiquis del hipnotizado. Parece, como dice Morand, que las células cerebrales donde se aglomeran los recuerdos y los pensamientos, sufren, por causa de la hipnosis, un estímulo especial. Braid habla de una mujer muy ignorante que recitaba, en estado hipnótico, capítulos íntegros de la Biblia, sólo por haberlos oído en su juventud, en casa de un eclesiástico que rezaba en voz alta.

Bottey trae la siguiente experiencia: Se pone bajo la vista del sujeto una serie de hojas de papel superpuestas y se le manda escribir al dictado. Así que ha escrito algunas líneas en la primera hoja se la retira de repente y continúa en la segunda hoja, sin notar que le han quitado la primera. Se le quita también la segunda, luego la tercera y la cuarta, cuando se ha escrito una serie de líneas en cada hoja y siempre el sujeto prosigue su escritura en el punto exacto en que quedó en la hoja anterior. En fin, cuando está escrita la cuarta hoja se le pone la quinta en las manos, diciéndole que lea en alta voz todo lo que ha escrito, acentuando en los lugares respectivos, lo que efectúa con una exactitud y regularidad verdaderamente sorprendentes, porque no omite ninguna palabra y toda corrección corresponde, exactamente, á los diversos puntos de las cuatro hojas que se le han quitado sucesivamente.

Citaremos todavía la siguiente experiencia de Lombroso: "Habiendo enumerado á Chiarloni, hipnotizado, doce grupos de cifras, me repitió los pri-

meros seis grupos con un sólo error al cabo de media hora, en virtud de una orden sugestiva. No conocía el alemán y, sin embargo, habiéndole ordenado que leyese una línea de un autor en ese idioma, y que al cabo de algún tiempo (media hora) la reprodujese en la pizarra, escribió, ó más bien, dibujó los caracteres de imprenta alemanes con tres errores, nada más, en sesenta letras." (1)

Los autores están de acuerdo en cuanto al hecho de que el hipnotizado olvida al despertar, todo lo que le ha sucedido durante su sueño, ó por lo menos, durante los grados más intensos de su sueño, si bien todos los autores admiten también la posibilidad de que el recuerdo persista, mediante la sugestión.

Según Delbœuf, el sujeto, independientemente de toda sugestión, recuerda su vida intro-hipnótica cuando se le despierta en medio del cumplimiento de una acción sugerida ó cuando conserva al despertar alguna huella de la sugestión; para comprobarlo refiere los dos casos siguientes:

"A. está dormido; el operador simula llamar á un pájaro y dice á A., que el pájaro está encima de uno de sus dedos. El lo ve, es un jilguero. A instancias de Mr. D., toma de la mesa un grano imaginario de cañamón y se lo da al pájaro. Mr. D. hace seña de que el pájaro vuela: A le persigue por las cortinas dando grandes saltos. Mr. D., llama al pájaro, *¡pst, pst!*....y le coloca sobre el dedo de A. Se le dice á éste que el pájaro se agranda, y lo ve tan grande como una gallina, luego como un cuervo. Sacude su dedo y arroja al suelo su pretendido volátil, que se convierte en pato, luego en pollo á quien se echa en un estanque, etc.; nada recuerda: aquí es imposible recordar el sueño en el estado de vigilia."

A otra pensionista de la Salpêtrière, puesta en sonambulismo, y á quien habían hecho, algunos días antes, quemaduras en el brazo, por sugestión, la sugirió Mr. Delbœuf que caía sobre su puño la

---

[1] Lombroso — El hipnotismo, pág. 6.

ceniza ardiente de un cigarro — Ah! bien! exclamó, no tengo suerte pues ésta es la tercera vez que me quemo. — No será nada, dijo Mr. D., frotad con tinta en la quemadura y no sentireis nada.

Inmediatamente la despertaron, y al ver sus manos manchadas de tinta, dijo: — Ya sé que me he quemado con la ceniza de su cigarro. — Quitadla. — No, os lo ruego, la tinta preserva del mal — No temais nada, dejadme borrar. Mirad, no os habeis quemado. — Ah! es, pues, un sueño!"

Pero si en la vigilia desaparecen los recuerdos de la vida intra-hipnótica, esos recuerdos, salen á flote en otro rapto sonambúlico, produciéndose así, de un modo artificial, el fenómeno de la doble memoria, ó si se quiere, de la doble vida, que espontáneamente se presenta en algunos casos psicopáticos, como el de Félida descrito por Azam. Por medio de la sugestión se puede, sin embargo, romper esta continuidad de la memoria, sugiriéndole al sujeto que aun cuando se le vuelva á hipnotizar, no recuerde los hechos de una escena de sonambulismo.

En suma, la memoria se haya sujeta á estas tres leyes, formuladas por Beaunis:

1.ª — El recuerdo de los estados de conciencia (sensaciones, actos, pensamientos) del sueño provocado, desaparece al despertar, pero ese recuerdo puede reavivarse por sugestión, transitoria ó permanentemente.

2.ª — El recuerdo de los estados de conciencia del sueño provocado reaparece con el sueño hipnótico, pero ese recuerdo puede desaparecer por sugestión, temporal ó definitivamente;

3.ª — El recuerdo de los estados de conciencia de la vigilia y del sueño natural, persiste durante el sueño hipnótico, pero ese recuerdo puede desaparecer por sugestión, ya transitoriamente, ya de un modo persistente.

En cuanto á las demás facultades intelectuales del hipnotizado, la inmovilidad del cuerpo, el semblante impasible, el aspecto todo de pasividad que tiene el sujeto, parecen revelar que ellas se hallan

sumidas en un profundo reposo. Por otra parte, cuando se le pregunta: ¿En qué pensais? responde invariablemente: En nada.

Pero basta el más ligero impulso, la más débil sugestión, para que esa inercia psíquica desaparezca, despertando las facultades intelectuales del sujeto, con una exaltación, con una lucidez tal, que suelen sobrepasar su funcionamiento normal. Aunque se puede, sugestivamente, imponerle las más absurdas ideas, él, partiendo de esa falsas premisas, razonará con una lógica vigorosa por más que pretendamos desorientarlo con sofismas. Lo que más llama la atención, dice Liebault, es su potencia de deducción: sea cual fuere la consecuencia de su elaboración intelectual, la trama de su razonamiento es lógica y rápida.

Mucho se ha discutido entre los autores acerca de la persistencia de la voluntad en los hipnotizados, oscilando las opiniones entre un simple debilitamiento de la espontaneidad psíquica y su extinción absoluta.

Charcot, Richer, Féré y otros hipnólogos, afirman que en ninguno de los períodos del hipnotismo, el sujeto abdica por completo, su personalidad, que él opone á las sugestiones una resistencia más ó menos fuerte, según la gravedad del acto sugerido, que, en fin, no ejecuta sino los actos que no repugnan á su carácter.

Pero según la doctrina más generalmente aceptada, uno de los caracteres del hipnotismo en sus períodos avanzados, y sobre todo en las personas que tienen la llamada educación hipnótica, es el automatismo: el sujeto, según una expresión favorita, se convierte en un *autómata*, en un *mecanismo vivo*, que diría Seppilli, en manos del hipnotizador.

"Nada más curioso bajo el punto de vista psicológico que seguir en la fisonomía del sujeto, el nacimiento y desarrollo de la idea sugerida, cuando se trata de una sugestión pos-hipnótica. Es, por ejemplo, en medio de una conversación trivial que no se relaciona con la sugestión. De pron-

to, el hipnotizador que vigila á su sujeto sin dejarlo notar, sorprende una especie de parada del pensamiento, de choque interior que se traduce por una señal imperceptible, una mirada, un gesto, etc.; hay en su mirada cierto asombro, se siente que alguna cosa inesperada atraviesa por momentos su espíritu como un relámpago; pronto la idea se desarrolla, se apodera más y más de la inteligencia: la lucha ha comenzado; los ojos, los gestos, todo habla, todo revela el combate interior; se sienten las fluctuaciones del pensamiento, el sujeto escucha todavía la conversación, pero vaga, maquinalmente, se halla en otra parte, todo su sér es presa de la idea fija que se implanta más y más en su cerebro. El momento ha llegado, toda vacilación desaparece, el semblante toma un carácter notable de resolución: el sujeto se levanta y realiza el acto sugerido"....

"Cuando el sujeto ha sido hipnotizado á menudo, y sobre todo por la misma persona, ésta adquiere sobre él tal poder, que los actos más excéntricos, los más graves, los más peligrosos aún, se cumplen sin lucha aparente y sin tentativa apreciable de resistencia." (1)

Según Bernheim, "el efecto de la sugestión de actos post-hipnóticos no es absolutamente fatal: ciertos sujetos resisten. El deseo de realizar la orden dada es más ó menos imperioso; pero se resisten á ejecutarla *en cierta medida.*" (2) Esta última reserva es significativa, como nota Morand, y deja á la cuestión todas sus incertidumbres.

Nosotros aceptamos la opinión de Ribot, quien se expresa así: "Hay anulación absoluta de la voluntad, pues la personalidad consciente queda reducida á un solo y único estado que no es escogido, ni rechazado, sino sufrido, impuesto." (3) Y más adelante agrega que, "el estado de sonambulismo, natural ó provocado, puede considerarse, con justo título, como un aniquilamiento de la voluntad." (4)

---

[1] y [2] Bernheim — Obra citada, págs. 51 y 52.
[3] y [4] Ribot — Las enfermedades de la voluntad, págs. 135 y 141.

En cuanto á la vida moral del sujeto, ella queda completamente al descubierto, desapareciendo la reserva, el disimulo que la sociedad impone: sus instintos, sus pasiones, sus deseos, sus sentimientos más íntimos, en fin, las tendencias buenas ó malas de su sensibilidad moral, se destacan con ruda ingenuidad, poniéndose de relieve el verdadero carácter del individuo. Ciertos sonámbulos manifiestan impulsiones al robo, algunos al homicidio, otros al suicidio; también se ha observado en algunas histéricas un erotismo cínico.

IV

Los fenómenos hipnóticos pueden, por diversos procedimientos, limitarse á una mitad del cuerpo, lo que constituye el *hemi-hipnotismo* ó *hipnotismo unilateral.* Charcot, Richer y, en particular, Dumontpallier, han realizado curiosos experimentos de este género, obteniendo la hemi-letargía, la hemi-catalepsia y el hemi-sonambulismo.

Se puede también obtener en cada lado del cuerpo una fase distinta del sueño hipnótico, fenómeno que Cullerre llama *hipnotismo bilateral de carácter diferente para cada lado.* Tres casos pueden presentarse: 1.° — la hemi-letargía coincidiendo con la hemi-catalepsia; 2.° — la hemi-letargía con el hemi-sonambulismo; 3.° — la hemi-catalepsia coincidiendo con el hemi-sonambulismo.

Tanto en el hemi-hipnotismo como en el hipnotismo bilateral, en cada mitad del cuerpo se observan los caracteres sintomáticos de los diversos estados hipnóticos. Cullerre trae la siguiente experiencia de hemi-letargía coincidiendo con hemi-catalepsia, tomada de Richer: "Si delante de una enferma, en catalepsia, se pone una vasija con agua, una cubeta y jabón, en cuanto su mirada se fija en estos objetos, ó su mano entra en contacto con ellos, se pone, con una espontaneidad aparente, á vaciar agua en la cubeta y á jabonarse las manos. Si se baja el párpado del ojo

derecho, el lado derecho cae en letargía, y el izquierdo continúa sólo la operación comenzada." (1)

A estas formas del hipnotismo están íntimamente ligados los hechos que Cullerre llama de hipnotismo bilateral del mismo grado, pero de manifestaciones diferentes para cada lado.

"María está en catalepsia. El operador da al brazo izquierdo la actitud del adiós, al miembro superior derecho, el gesto del mando. Entonces la fisonomía, toma del lado derecho la expresión severa de quien da una orden imperiosa y del izquierdo la expresión dulce de la persona que sonríe." (2)

Durante el sonambulismo también se puede determinar ilusiones y alucinaciones del mismo género. Dumontpallier y Berillon han podido obtenerlas por el sentido de la vista, colocando un biombo delante del sujeto, en el plano vertical medio, de modo que cada uno de sus ojos sólo viese el lado correspondiente del bastidor. Después, una persona situada en el lado derecho remedó una deformidad ridícula, al mismo tiempo que otra, del lado izquierdo, simulaba una deformidad repulsiva. El semblante del sujeto, expresó inmediata y simultáneamente, del lado derecho la jovialidad más franca, del lado izquierdo el horror más profundo.

V

Paul Janet define la sugestión: La operación por la cual en el caso de hipnotismo, ó quizá de ciertos estados de vigilia aún sin definir, se puede, por medio de ciertas sensaciones, sobre todo con ayuda de la palabra, provocar en un sujeto nervioso bien dispuesto, una serie de fenómenos más ó menos automáticos, hacerle hablar, obrar, sentir como se quiera, en una palabra, transformarle en máquina.

---

(1) y (2) Cullerre — Magnétisme et Hypnotisme, págs. 281 y 282.

Siendo el cerebro, el receptáculo de las sugestiones, éstas podrán verificarse por los diversos medios de comunicación que hay entre el cerebro del sujeto y el mundo exterior. Las sugestiones serán, pues, visuales, auditivas, olfativas, gustativas y tactiles, á las que se deben agregar las sugestiones que podrían llamarse musculares, en virtud de transmitirse por el sentido muscular.

Sugestiones intra-hipnóticas son aquellas en que los fenómenos sugeridos se realizan durante el sueño hipnótico. Al ocuparnos del estado de la sensibilidad especial en el hipnotizado, apuntamos algunas sugestiones intra-hipnóticas.

Por medio de la sugestión, no sólo se pueden modificar las impresiones sensoriales y provocar sensaciones sin la entidad objetiva correspondiente, sino que aún es posible poner en interdicto, por decirlo así, á personas ú objetos presentes: son las alucinaciones negativas de Bernheim ó las sugestiones inhibitorias de Richer. Las más importantes de estas alucinaciones son las que se producen inmediatamente después del sueño hipnótico ó sea, como dicen los autores, las alucinaciones post-hipnóticas. Bernheim refiere la siguiente:

"Un día, me hallaba en casa de M. Liebault, el que sugirió á una mujer dormida, no histérica, que al despertar no me vería más, que yo había salido dejando olvidado mi sombrero. Antes de partir, ella tomaría mi sombrero, se lo pondría en la cabeza y lo llevaría á mi domicilio — Cuando se despertó me situé enfrente de ella. Se le preguntó: ¿Dónde está el doctor Bernheim? y ella contestó: Se marchó, hé aquí su sombrero. Yo le dije: Héme aquí, señora, no me he marchado, me reconocereis bien. Ella no respondió nada. Al cabo de cinco minutos, después de haber dejado pasar la primera impresión, me senté al lado de ella y le pregunté:

¿Hace mucho tiempo que venís á casa del doctor Liebault? No me respondió, como si no me hubiera visto, ni oído. Otra persona le hizo la misma

pregunta y ella contestó inmediatamente: Hace quince días. Sobre esto, añadí: Y Ud., señorita, se halla mejor después de este tratamiento? Igual silencio, pero respondió á la señora que se hallaba á su lado. Puse mis manos delante de sus ojos durante dos minutos y no pestañeó; yo no existía para ella." (1)

VI

Por medio de la memoria se puede actuar también sobre la vida pasada del sujeto, lo que constituye la *sugestión retroactiva.* La Tourette refiere el siguiente caso:

"Dijimos á C.: Hace dos días, Mr. X. vino á prestar su servicio. — ¡Como! yo no le he visto. — Dispensad le habeis visto perfectamente: estaba vestido de tal modo y tenía debajo del brazo la tohalla que lleva ordinariamente ¿no os acordais bien? — Me parece. — El os ha hablado y mirando al mismo tiempo su reloj, ha dicho la hora que era; hasta habeis notado que su reloj es de plata, etc. — Me acuerdo muy bien. Después añadimos: Sacó de su bolsillo un estuche guarnecido de instrumentos de cirugía. Ya recordareis que el año último me robaron uno. ¡Pues bien! ese estuche era el mío. Mr. X. me lo había cogido. Tan pronto como os desperteis, vereis entrar al jefe de servicio y le denunciareis el ladrón."

"Despertamos á C. Mr. B. entra.— A propósito, dijo á Mr. B. (que creía era el jefe de servicio), no deberíais dejar venir aquí á Mr. X, porque es un ladrón. — ¿Cómo es eso? — Ciertamente, vino hace dos días á la sala y reconocí muy bien que su estuche es el mismo que robaron el año último al señor interno, cuando se hallaba en la Sálpêtrière. Yo no quiero á los ladrones, y puedo ase-

---

[1] Bernheim—Obra citada, pág. 62.

guraros que éste no se halla en el golpe de ensayo." (1)

Por medio de la sugestión retroactiva se podría pues, conseguir fácilmente personas que diesen falsas declaraciones, denunciadores de crímenes imaginarios, etc. Liégeois refiere la siguiente experiencia, obtenida en la señorita E. "La digo:— Sabeis que os he prestado 500 francos y teneis que firmarme una carta en que conste mi crédito. — Pero, señor, si no os debo nada! si no me habeis prestado nada! — Señorita, vuestra memoria os es infiel, voy á precisaros las circunstancias del hecho. Me pedísteis esa suma y os la presté gustoso, entregándoos ayer, aquí mismo, un paquete de monedas de 20 francos. Bajo la acción de mi mirada y ante mi afirmación hecha en tono sincero, la señorita E. dudó, turbóse su pensamiento, buscó en su memoria, y por último, dócil á mi sugestión, recordó el hecho cuyo recuerdo acababa yo de evocar y que, á pesar de ser imaginario, tomó ante su vista todos los caracteres de la realidad, reconoció su deuda y firmó un recibo así concebido:

"Reconozco deber á M. L. la suma de quinientos francos que me ha prestado y prometo pagárselos el 1.° de Enero de 1884. Nancy, 30 de Noviembre de 1883.

Pagaré de quinientos francos.

Firmado, E...." (2)

VII

La sugestión á plazo es aquella en que los fenómenos sugeridos, se deben realizar después de un período de tiempo más ó menos largo, prefijado en el momento de imponer la sugestión.

---

(1) La Tourette — L'hypnotisme et les états analogues au point de vue medico-légal, pág. 145.

(2) Liégeois — De la suggestion hypnotique dans ses rapports avec le droit civil et le droit criminel pág. 24.

Liebault, dice á este respecto: Un carácter de los actos efectuados en un momento lejano de la sugestión, es que la iniciativa para su ejecución en el instante en que viene el pensamiento, le parece al sujeto originarse de su propio sentimiento, mientras que, por el contrario, bajo el imperio de la determinación que le hacen tomar, se dirige al objeto con la *fatalidad de la piedra que cae* y no con ese esfuerzo reflexivo y contenido que es causa de todas nuestras acciones juiciosas.

Bernheim sugirió á un sarjento que, vencidos 63 días, en casa y habitación determinadas, encontraría al Presidente de la República, quien le daría una condecoración. Efectivamente, el día señalado fué á la casa, entró en la habitación indicada, creyó hablar con el Presidente, recibió la condecoración imaginaria y dió las gracias militarmente. Interrogado después, dijo que la idea de realizar el acto referido, se le ocurrió esa misma mañana, no habiendo pensado antes en ésto.

Beaunis refiere el caso siguiente: "El 14 de Julio de 1884, por la tarde, después de poner á la señorita A. en estado hipnótico, le hice esta sugestión: Me vereis el 1.° de Enero de 1885, á las diez de la mañana; vendré á felicitaros por el año nuevo, y hecho esto, desapareceré.

"El 1.° de Enero me hallaba en París (la señorita A. vive en Nancy). A nadie había hablado de esta sugestión. Hé aquí lo que aquel mismo día contaba á una de sus amigas, y lo que me refirió después, así como al doctor Liebault y á otras personas: El 1.° de Enero, á las diez de la mañana se hallaba en su cuarto cuando oyó llamar á la puerta. Después de decir: "abrid," me vió entrar, con gran sorpresa, y felicitarla de viva voz con motivo de año nuevo. Salí casi inmediatamente y aun cuando se asomó á la ventana para verme pasar, no me distinguió. Observó, lo que no dejó de extrañarla, en esa época del año, que iba vestido con un traje de verano (era el mismo que llevaba el día de la sugestión).

Se le hizo notar que yo estaba en París en esa fecha y que no podía haber estado en su casa el 1.° de Enero, pero ella persistió en sostener que me había visto, y aún hoy, á pesar de mis afirmaciones, está convencida de que me presenté en su casa."

VIII

En un grado profundo de la hipnosis se pueden imponer, sugestivamente, al hipnotizado, diversas transformaciones de la personalidad, haciéndole creer que se ha convertido en otra persona y aún en algún animal: es el fenómeno de la pérdida del sentimiento de la personalidad, ó la *objetivación de tipos*, como dice Richet, porque, según él, el sujeto no asiste sólo como espectador á la escena, sino, como un actor que, presa de la locura, se imagina que es una realidad el papel que desempeña, y que se ha transformado en cuerpo y alma en el personaje sugerido.

Richet realizó en la señora A., honesta madre de familia, las siguientes metamórfosis:

"*En labradora* — (Ella se frota los ojos, se despereza). ¿Qué hora es? las cuatro de la mañana! (anda como si arrastrase sus zuecos). Veamos, es necesario que me levante! Vamos al establo. Hue! la lerda, vamos, voltéate.... (hace ademán de ordeñar una vaca).....

En actriz — Su fisonomía toma un aspecto sonriente, en lugar del aire duro y aburrido que tenía un momento antes. — Ved bien mi saya. Eh bien! es mi director quien la ha hecho alargar; son unos fastidiosos estos directores. Yo.... (siguen cuatro líneas dignas de una desvergonzada, imposibles en boca de una honrada señora como era A...; después continúa.) Di pues, mi pequeño! (se ríe) eres muy tímido con las mujeres: tú has perdido el juicio. Ven, pues, á verme algunas veces, ya sabes, á las tres de la tarde estoy siempre en casa.

En general — Pasadme mi anteojo. Está bien! Dónde está el comandante del primero de zuavos? Hay allá Kroumirs! los veo que suben la colina.... Comandante, tomad una compañía y echadme esas gentes de ahí. Que se tome una batería de campaña. Si son buenos estos zuavos! qué bien trepan! .....Veamos, mi caballo! mi espada! (hace el ademán de ceñirse la espada). Avanzad! Ah! estoy herido!".... (1)

Lombroso trae los siguientes casos: "Una histérica de mediana cultura, á quien se le mandó redactar una carta, con la sugestión de que era una niña, escribió con caracteres infantiles y cuando se la convirtió en coronel, escribió con caracteres varoniles aunque poco elegantes".....

"En menos de una hora hicimos que Chiarloni cambiase su carácter de letra y su moral en los de un niño, de una aldeana que lleva palomas, de Napoleón, de Garibaldi, de un calígrafo, de una vieja de noventa años. Lesc. cambió su carácter verdadero en el de un niño, en el de una novia con prisa por casarse—carácter absolutamente femenino—y en el de un aldeano; Col. se trocó en un niño y en un bandido, ambos caracteres muy diferentes del normal."

"Aun cuando la sugestión hiciese cambiar de sexo y de las más diversas condiciones, no sólo las ideas, no sólo la ortografía, sino el tipo caligráfico cambiaron por completo de lo habitual. Y no sólo encontramos el carácter de niño, que muchos sabrían adquirir, sino lo que es más difícil, de una mujer joven, de una vieja, de un labriego, de un militar enérgico (Garibaldi, Napoleón.)" (2)

En estas curiosas experiencias, en estos *ensueños vívidos*, el sujeto se asimila perfectamente el carácter del personaje sugerido. Sin embargo Morselli hace notar que, por lo regular, los sujetos cuando se les transforma sugestivamente en personajes ilustres, no vienen á ser sino unas caricatu-

---

[1] Richer — Revue philosophique, mars 1883

[2] Lombroso — Obra citada, pág. 19

ras y Lombroso observa que los individuos incultos aun cuando se hallen bajo el influjo de la sugestión de ser personajes ilustres, continúan siendo siempre vulgares, y manifiestan una gran repugnancia para escribir, como les sucede durante la vigilia y aún más.

IX

En 1879, Charcot, Luys y Dumontpallier, con motivo de los trabajos metaloscópicos de Burq, descubrieron la propiedad que tienen las substancias estesiógenas, de trasladar, en las personas afectadas de hemi-anestesia, al lado enfermo, la sensibilidad del lado sano, quedando éste á su vez anestesiado.

Posteriormente se ha descubierto que los diversos fenómenos hipnóticos, como las actitudes de la catalepsia, las contracturas del período letárgico, las parálisis, anestesias y demás desórdenes funcionales, las ilusiones, alucinaciones, etc., del sonambulismo, pueden asimismo ser transferidos, del lado del cuerpo en que primitivamente fueron sugeridos al lado opuesto, por medio de la aplicación, en este último, de las substancias estesiógenas, en especial del imán. Es el *transfert*.

Y no sólo los fenómenos aislados son susceptibles del transfert, sino aún los diversos estados hipnóticos, tanto en el hipnotismo unilateral, cuanto en el hipnotismo bilateral de carácter diferente para cada lado. "Si á un sujeto que está en hemiletargía y en hemi-catalepsia, se le aplica un imán á algunos centímetros del lado letárgico, se ve al cabo de dos minutos, agitarse el brazo y la mano de este lado con un ligero estremecimiento, tomar poco á poco la consistencia de los miembros catalépticos y ponerse en la posición que tiene el brazo opuesto, el cual cae al mismo tiempo en la

flacidez letárgica, después de una especie de trepidación epileptoide." (1)

Maira y Benavente traen el notable caso siguiente: "Experimentábamos un día con el joven N. y le hicimos escribir un nombre, Pedro, que acabábamos de sugerirle era el suyo. Terminó de hacerlo con la mano derecha y le pedimos que lo escribiera también con la mano izquierda, pero cuál sería nuestra sorpresa al ver que puso en vez de Pedro, el que en realidad tenía! Quisimos convencernos, volvimos á hacer que lo escribiera con sus manos derecha é izquierda sucesivamente y constatamos la repetición de la experiencia indicada. Empleamos el imán que colocamos sobre el hemisferio izquierdo en el momento que escribía su propio nombre con la mano de ese mismo lado, y á los pocos momentos, después de haber principiado ya á escribir su nombre, borró las dos primeras letras que había puesto y empezó á poner Pedro con toda convicción; con la mano derecha escribió después su verdadero nombre: el imán había verificado un doble transfert. (2)

SEGUNDA PARTE

I

Al abordar el obscuro problema de cual sea el mecanismo íntimo del estado hipnótico, excluyendo, desde luego, diversas hipótesis desnudas de fundamento científico, nos encontramos con la doctrina psicológica de la sugestión, como fuente única de todos los fenómenos del hipnotismo, gallardamente desarrollada por Bernheim.

Para fundamentar su teoría, después de hacer un magistral estudio sobre el automatismo fisiológico, sobre el fenómeno de la credulidad, sobre el

---

[1] Cullerre — Obra citada, pág. 149.

[2] Maira y Benavente — Obra citada, pág. 194.

poderoso influjo de la imitación, sobre la tendencia instintiva que tenemos á la obediencia automática, á virtud de esa docilidad cerebral que, como dice Bernheim, transforma instantáneamente la idea en acto, después de hacer una síntesis de diversas fuerzas que condicionan la actividad humana y la acción moderadora que ejerce el cerebro, como órgano psíquico, sobre ese automatismo de nuestra vida habitual, Bernheim dice:

"Estas consideraciones, que me parece inútil desenvolver más ampliamente, bastan á demostrar que el estado normal, el estado fisiológico, presenta en un grado rudimentario, fenómenos análogos á los que se observan en el hipnotismo; que la naturaleza no se deroga á sí misma; que existe en nuestro aparato nervioso cerebro-espinal un cierto automatismo por el cual realizamos, sin saberlo, ó sin quererlo, los actos más complejos, por el cual cumplimos en cierta medida las órdenes que se nos formulan, los movimientos que nos son comunicados, las ilusiones sensoriales que nos son sugeridas; el estado de conciencia interviene para moderar ó neutralizar la acción automática, para rectificar ó destruir las impresiones falsas insinuadas en los centros nerviosos." (1)

Despine reduce á cuatro grupos las manifestaciones del automatismo fisiológico, comprendiendo en el cuarto grupo, los actos más complejos, "de tal modo semejantes á los que son ejecutados por la personalidad, que hasta hoy se la han atribuido. Esta actividad del autómata no pertenece absolutamente al estado normal, se la observa bajo la influencia de agentes anestésicos, ó durante ciertos estados patológicos, ó en el sonambulismo, *cuando la actividad de los órganos cerebrales, en tanto que son órganos encargados de manifestar el espíritu, es suspendida, paralizada, y los centros nerviosos automáticos continúan funcionando solos.*" (2)

---

(1) Bernheim — Obra citada, pág. 188.
(2) Despine — Psychologie Naturelle, tomo I, pág. 504.

Para Despine, la personalidad consciente, el yo, no asiste, pues, á los actos de la vida sonambúlica. Según él, nuestros solos centros nerviosos automáticos son capaces de producir actos muy complejos — que únicamente á virtud de un prejuicio, de una *idea imaginaria*, atribuimos de un modo exclusivo al yo — actos que él juzga, todavía, inferiores á los que vemos desarrollarse cuotidianamente en la vida animal. "La inteligencia que nuestra explicación fisiológica del sonambulismo, atribuye á los órganos automáticos, no puede, por consiguiente, ser un argumento contra esa explicación, pues que estos órganos manifiestan esa misma inteligencia en casos en que obran solos, sin el espíritu, durante una parálisis cerebral indiscutible, producida por agentes tóxicos, y aún en la ausencia del cerebro, órgano el único encargado de manifestar el espíritu." (1)

Bernheim, esgrimiendo, entre otros, los mismos argumentos previstos por Despine, sostiene que la personalidad consciente del sujeto está sólo atenuada, durante el estado hipnótico. Este no se halla caracterizado fisiológicamente por el funcionamiento exclusivo de los centros nerviosos automáticos: si aun en el estado normal, dada la reflectividad intra-cerebral de ciertas personas, se realizan á menudo hechos de sugestibilidad, que vienen á ser como los precedentes de los fenómenos hipnóticos, no es difícil concebir que en un estado de entorpecimiento de las más elevadas facultades psíquicas, la sugestibilidad llegue á su máximum.

"La sola cosa cierta es que existe en los sujetos hipnotizados ó impresionables á la sugestión, una aptitud particular para transformar la idea recibida en acto. En el estado normal, toda idea formulada es discutida por el cerebro, que no la acepta sino á beneficio de inventario; percibida por los centros corticales, la impresión se propaga á las células de las circunvoluciones próximas, ponién-

(1) Despine — Obra citada, tomo I, pág. 558.

dose en juego su actividad propia; las diversas facultades de la sustancia gris del encéfalo intervienen, la impresión es elaborada, comprobada y analizada por un trabajo cerebral complejo que termina en su aceptación ó neutralización; el órgano psíquico opone, si ha lugar, su veto al mandato. En el hipnotizado, por el contrario, la transformación de la idea en acto, sensación, movimiento ó imagen, se verifica tan pronto que la comprobación intelectual no tiene tiempo para producirse: cuando el órgano psíquico interviene, ya es un hecho consumado lo que él registra frecuentemente con sorpresa....Si digo al hipnotizado: Vuestra mano está cerrada, el cerebro realiza la idea tan pronto como es formulada. Del centro cortical donde esta idea es percibida, se produce un reflejo hacia el centro motor correspondiente á los orígenes centrales de los nervios flexores de la mano: la flexión en contractura es realizada. Hay, pues, *exaltación de la excitabilidad refleja ideo-motriz* que hace la transformación inconsciente *sin ingerencia de la voluntad*, de la idea en movimiento."

"Lo mismo sucede si digo á un hipnotizado: Sentís escozor en la nariz. La idea introducida por el oído es reflejada sobre el centro de sensibilidad olfativa, donde despierta la imagen sensitiva memorial del picor nazal, tal como las impresiones anteriores la han creado y dejado como impresión latente; esta sensación memorial así revivificada puede ser bastante intensa para determinar el acto reflejo del estornudo. Hay también, por consiguiente, *exaltación de la excitabilidad ideo-sensitiva ó ideo-sensorial* que hace la transformación inconsciente de la idea en sensación ó imagen sensitiva." (1)

Las sugestiones negativas son más difíciles de concebir. Según Bernheim, cuando se dice al sujeto: Vuestro cuerpo es insensible, vuestros ojos no ven, la impresión propagada por el nervio au-

(1) Bernheim — Obra citada, pág. 191.

ditivo á los centros de sensibilidad tactil y visual, crea las imágenes de las anestesias tactil y visual; los nervios cutáneos reciben la excitación, la retina recibe la imagen, pero la percepción cerebral de la impresión tactil, de la imagen retiniana, no existe. Parece que la sugestión hubiese producido la *parálisis refleja de un centro cortical*, parálisis que se resuelve en la teoría inhibitoria y dinamogénica de Brown-Séquard, en que nos ocuparemos luego.

En suma, el mecanismo de la sugestión se resume en esta fórmula: *acrecentamiento de la excitabilidad refleja ideo-motriz, ideo-sensitiva, ideo-sensorial*, que hace de un modo instantáneo la transformación inconsciente de la idea en movimiento, sensación ó imagen, á consecuencia de la *inercia de los centros moderadores y de control intelectual*. Bernheim define el hipnotismo: la provocación de un estado psíquico particular que aumenta la sugestibilidad.

Al lado de esta teoría psicológica que atribuye á la sugestibilidad un rol exclusivo, no sólo en la producción de los fenómenos de hipnotismo, sino aún en la génesis del estado hipnótico — pues, según ella, los diversos procedimientos hipnogénicos no tienen otro valor que el sugestivo — hay una teoría fisiológica, acerca del hipnotismo.

Examinando someramente los fenómenos hipnóticos bajo su aspecto psicológico, lo primero que se nota es la pérdida de la espontaneidad psíquica. Todo esfuerzo para querer es inútil, el sujeto se convierte en un autómata que obra, sin discrepar un ápice, según los impulsos exteriores.

La inteligencia permanece intacta aunque en cierto estado, que pudiérase decir, latente. Abandonada á sí misma cae sumergida en un profundo reposo, pero cuando en esta pasividad intelectual se presenta una excitación cualquiera, repercute con tal intensidad que sacude todas las facultades, sólo sí que, sustraído á la acción directora de la

voluntad, el curso de las ideas tiene algo de fatal, de automático.

"Supongamos — dice Richet — que se suscita á un sonámbulo la idea de serpiente. A la palabra *serpiente*, memoria, imaginación, sensibilidad, todo entra en juego de un modo rápido, absolutamente como en el individuo normal. La única diferencia consiste en que, en el estado normal, la idea de serpiente puede ser dirigida, aumentada, modificada, entrabada por la voluntad, mientras que en el sonámbulo, esta voluntad no existe." (1) Aun cuando la conciencia que vela todavía, protesta como dice Cullerre, que esto es absurdo, ilusorio, la serpiente es vista, inspira terror, provoca gritos y movimientos de fuga.

Más adelante, la conciencia á su vez se obscurece, y el sujeto llega á olvidar todo lo que ha hecho durante su sueño; sin embargo, persiste aún en el fondo de su personalidad, algo así como una *sub-conciencia*, ó, como la llama Cullerre, una *conciencia inferior*, que preside la vida sonambúlica.

En un grado más intenso aún, el sentimiento de la personalidad desaparece, ante el influjo poderoso de la sugestión.

Por último, en el período letárgico, el más profundo desde el punto de vista de la inhibición de las facultades psíquicas — dentro de las teorías de la Salpêtrière — el hipnotizado no es más que una masa inerte en que sólo subsisten las funciones de la vida vegetativa, es un *amputado del cerebro*.

En suma, el estado hipnótico se caracteriza psicológicamente por un proceso de suspensión de las facultades mentales, comenzando por las más elevadas, primero la voluntad, en seguida la conciencia, después el sentimiento íntimo de la personalidad, en fin, la actividad psíquica inconsciente. Ahora bien, entrando de lleno el hipnotismo en el cuadro de los fenómenos psico-fisiológicos y siendo el cerebro, el soporte, el substratum anátomo-

---

[1] Richet — L' homme et l' intelligence, pág. 229.

fisiológico de la intelectualidad humana, cuyos diversos modos se hallan ligados, según la teoría moderna de las localizaciones cerebrales, á determinadas zonas de la substancia gris del cerebro, concluiremos, pues — resolviendo la cuestión por el sumando fisiológico, más accesible á la comprobación científica — que los fenómenos hipnóticos se deben á una suspensión parcial ó completa de la actividad de la substancia gris de los hemisferios cerebrales.

En este punto se nos presenta la teoría inhibitoria, que hoy se admite, con alguna generalidad, para explicar el mecanismo de la hipnosis.

"El acto inicial, en sí mismo, con ayuda del cual un individuo es puesto en estado hipnótico, no es más que una irritación periférica (de un sentido ó de la piel), ó central (por influencia de una idea ó de una emoción), que produce un aumento ó una disminución de poder en ciertos puntos del encéfalo, de la médula espinal, ó de otras partes, y el braidismo ó hipnotismo no es otra cosa qne el estado muy complejo de pérdida ó de aumento de energía, al que son llevados el sistema nervioso y otros órganos, bajo la influencia de la irritación primera, periférica ó central. Por consiguiente el hipnotismo, en su esencia, no es más que un efecto y un conjunto de actos de inhibición y de dinamogenia." (1)

En la teoría de Brown–Séquard encuentran cumplida explicación los caracteres sintomáticos de los diversos períodos del sueño hipnótico. Ejerciendo las zonas cerebrales psico-motoras, en el estado normal una acción inhibitoria sobre los reflejos ganglionares, medulares y bulbares, claro es que cuanto más regiones corticales estén afectadas por la parálisis hipnótica, tanto más se hallarán exagerados esos reflejos cerebro–espinales. "En la letargía, la hiperexcitabilidad neuro–muscular demuestra la exageración considerable de los reflejos medulares, el cerebro entero parece

(1) Brown-Séquard — Gazette hebdomadaire, 1883, pág. 137.

afectado por la inercia. En la catalepsia, los reflejos cerebro-espinales llegan á su máximum, de donde esa forma tan particular de contractura que permite á los músculos guardar durante un tiempo más ó menos largo, la posición que se les da. .....En el sonambulismo, las contracturas *cataleptiformes* producidas por toda clase de excitaciones periféricas, no son otro cosa que la expresión de la exagerada irritabilidad de la médula." (1)

La irritación periférica producida por los diversos procedimientos hipnogénicos externos, ó la irritación central producida por la emoción ó por la sugestión, determinan, pues, una inhibición total ó parcial de las funciones neuro-corticales. Cuando la inhibición es parcial, como en el sonambulismo, no afectando sino determinados territorios, se observa en los otros, fenómenos de dinamogenia, esto es, de exaltación funcional. Así se explican la agudeza sensorial, la hipermnesia, la sobre-excitabilidad de la imaginación y, en general, el exagerado funcionalismo de unas facultades y la depresión de otras, no pudiéndose en esta materia, avanzar más, por senderos positivos, á consecuencia del estado embrionario de la teoría de las localizaciones cerebrales.

El automatismo, tan manifiesto en el estado hipnótico, procede pues, de esa misma inhibición de gran parte de las zonas corticales, que, á la vez que amortigua la actividad de las facultades superiores, deja el campo franco al hiperfuncionalismo de los centros motores, favoreciendo así el ejercicio automático de las otras facultades.

Se podría, pues — dentro de esta teoría — definir el hipnotismo, como el conjunto de fenómenos psico-fisiológicos, ó, si se quiere, neuro-patológicos, consecutivos á la inhibición de ciertas zonas cerebrales y á la dinamogenia de otras, y obtenidos por medio de procedimientos artificiales.

---

(1) Cullerre — Obra citada, pág. 225.

En cuanto á la equivalencia de las imágenes visuales alucinatorias y las imágenes visuales reales, hé aquí lo que nos dice Lombroso: "Las sensaciones no nacen sólo en los centros psíquicos por excitaciones exteriores provenientes de los órganos de los sentidos, sino que, como ya lo recordaba Bernstein, se originan también en los centros sensorios corticales, por excitaciones internas, que provocan especiales movimientos moleculares desconocidos aún para nosotros. Esto es, tenemos dos géneros de visiones: las primeras, sólo dependen de los centros corticales, las segundas, del órgano visual en relación con aquéllos." (1)

Angelucci, citado por Lombroso, dice que no repugna admitir que la irritación de las células cerebrales, conducida por las fibras del nervio óptico, pueda reflejarse á guisa de estímulo sobre los elementos de la retina, y reaccionar éstos respondiendo con su energía funcional. Lo que concuerda con la opinión de Paul Janet, para quien la alucinación es una especie de *choque de retorno*: "mientras el movimiento cerebral que es causa de la imagen, permanece encerrado en el cerebro, no hay más que imagen y concepción mental: pero si es bastante poderoso el movimiento para interesar los nervios de los sentidos (verbi gracia, el nervio óptico) y volver al órgano externo, de modo que el órgano excitado á su vez, devuelva el movimiento á los nervios y por ellos al cerebro, éste movido como de ordinario cuando recibe una sensación, experimentará una impresión absolutamente idéntica." (2)

En suma, en las sensaciones visuales de origen interno hay una proyección, un impulso centrífugo de las células cerebrales hacia el órgano periférico, por lo cual estas sensaciones se equivalen con las de origen externo, no sólo psíquica, sino aún fisiológicamente.

---

(1) Lombroso — Obra citada, pág. 300

(2) Janet — Obra citada, pág. 142.

II

Constituido el sentimiento de la personalidad, según la psicología positiva, sobre la cenestesia, que es la representación de nuestra vida física, la coordinación por el sistema nervioso de ese conjunto de vagas sensaciones orgánicas que forman el silencioso fondo de la vida animal, y sobre la memoria que liga el estado actual de conciencia con el cortejo de estados de conciencia anteriores — siquiera esta base propiamente psíquica, como, en general, todas las manifestaciones intelectuales, tiene también sus raíces en el tono fundamental de nuestro sistema nervioso — hay que buscar en los factores de esa compleja coordinación psico-fisiológica, los elementos generadores de los estados mórbidos de la personalidad.

Ribot reduce esas alteraciones mórbidas á tres tipos fundamentales, refiriendo al tercero que comprende los estados patológicos superficiales — de substitución de la personalidad — el fenómeno hipnótico del cambio de la personalidad.

"En el sonambulismo provocado, la personalidad real permanece intacta; los elementos orgánicos, afectivos, intelectuales, no han sufrido ninguna alteración notable; pero todo queda en potencia. Un estado mal conocido de los centros nerviosos, una detención de función les impide pasar al acto. Por sugestión una idea es evocada: inmediatamente por el mecanismo de la asociación, ella suscita estados de conciencia análogos, y con ellos, también por asociación, los gestos, actos, palabras y sentimientos apropiados. Así se constituye una personalidad exterior á la personalidad real, hecha de préstamos y de automatismo." (1)

En cuanto á su génesis, esta alteración de la personalidad, es más bien psíquica que orgánica: la transformación se verifica á virtud de la idea su-

(1) Ribot — Les maladies de la personnalité, pág. 134.

gerida, que, dado el estado intelectual del hipnotizado, se impone con la intensidad de las ideas fijas. Esto no implica que ella no tenga condiciones materiales, orgánicas ó afectivas. "Quiero decir solamente que la alteración de la personalidad por sugestión hipnótica, no está causada y sostenida, como en los dos grupos precedentes por una modificación profunda del sentido del cuerpo que entraña una transformación completa de la persona. Ella viene del cerebro, no de la intimidad del organismo: es un desórden más bien local que general, la hipertrofia de una idea fija que hace imposible la coordinación necesaria á la vida normal del espíritu. Mientras que en los dos tipos anteriores todo conspira, presenta la unidad y la lógica interiores de los compuestos orgánicos, aquí no es raro que el que se dice rey, confiese que ha sido obrero, y que el pretendido millonario reconozca que gana dos francos por día." (1)

Aun cuando Ribot no nos dice cuáles son las modificaciones fisiológicas concomitantes á la transformación de la personalidad por sugestión hipnótica, si se tiene en cuenta que la sensibilidad, en sus diversos modos, juega un rol importante en la constitución de la personalidad, no sería aventurado afirmar que las variadas perturbaciones que sufre la sensibilidad en estado hipnótico — muy especialmente la anestesia — entran en el número de esas modificaciones.

Completando aquí la explicación de Ribot, acerca de la continuidad de la memoria en los períodos de sonambulismo, debemos agregar que esas modificaciones orgánicas producidas por el estado hipnótico, obrando sobre la personalidad, inmediatamente, á través de la cenestesia, y mediatamente, á través de la memoria que Ribot llama *subjetiva* — esto es, la memoria de la vida fisiológica y de las sensaciones y sentimientos que la acompañan — facilitan el desdoblamiento sucesivo de la personalidad en los raptos sonambúlicos,

(1) Ribot — Les maladies de la personnalité, pág. 142.

que no es sino un débil esbozo de esos estados marcadamente patológicos de escisión de la personalidad, como el caso ya clásico de Félida, que el doctor Azam nos ha revelado.

III

Según algunos fisiólogos, la dualidad cerebral, que ya los datos anatómicos, fisiológicos y patológicos habían dejado entrever, ha recibido con los fenómenos de hemi-hipnotismo y del desdoblamiento de la personalidad en los hipnotizados, la más amplia comprobación.

Sin extendernos demasiado en esta materia, no mencionaremos sino los nombres de Flourens, Vulpian, Muller y otros distinguidos fisiólogos. cuyos trabajos permiten asegurar que la ablación de un hemisferio cerebral no produce perturbación alguna en la inteligencia, lo que indica suficientemente, que cada hemisferio forma por sí solo un todo completo, susceptible de un funcionamiento regular.

En orden á las enseñanzas aportadas por los fenómenos de hemi-hipnotismo, las investigaciones de Chambard, parecen confirmar que basta uno de los hemisferios para representar la conciencia, la inteligencia y la voluntad, aunque algo debilitadas.

Dumontpallier que también ha hecho pacientes estudios á este respecto — siquiera sus experiencias hayan sido realizadas sólo en histéricas — concluye que cuando la suma de actividad del sistema nervioso está repartida entre los dos hemisferios, esta actividad debe ser menor que cuando ella se halla acumulada en un solo hemisferio; la dualidad cerebral, según él, es absoluta. "Hé aquí lo que le ha conducido á esta opinión: en una histérica hemi-anestésica no se puede obtener más que el hipnotismo unilateral en el lado sano. Si, por aplicaciones metaloscópicas apropiadas, se lleva la sensibilidad al lado precedentemente afecta-

do de anestesia, se pueden entonces producir los diferentes grados de hipnosis total, pero en un grado menos acusado que en la experiencia de hipnotismo unilateral." (1)

Nosotros, sin insistir en esta cuestión de trascendental importancia para la psico-fisiología, creemos con Cullerre, uno de los autores más sobrios en esta materia, que los fenómenos de hemi-hipnotismo, permiten sentar las siguientes conclusiones, referidas á sólo el estado hipnótico:

"1.° La actividad psíquica de un hemisferio puede estar suprimida, sin destruir la conciencia del yo y las facultades intelectuales; 2.° los dos hemisferios cerebrales pueden ser puestos simultáneamente en diversos grados de actividad; 3.° gozando de una actividad igual, pueden ser concurrentemente, el asiento de manifestaciones psíquicas de naturaleza y carácter diferentes." (2)

IV

Según Binet y Féré, el transfert se realiza, sin que la sugestión intervenga en lo absoluto, por un simple fenómeno físico, en el cual el cerebro del sujeto, considerado como órgano psíquico, no juega ningún rol. Así lo demuestra el hecho de que en la letargía — esto es, durante el período en que según la Salpêtrière, la abolición de las facultades psíquicas es completa — el transfert se realiza, del mismo modo que en las demás fases del sueño hipnótico.

Interpretado el transfert en este sentido, que pudiéramos decir, objetivista, la ciencia no ha podido aún explicarlo satisfactoriamente.

Pero Bernheim ha dado á este fenómeno una interpretación subjetiva, atribuyéndolo — como todos los demás fenómenos hipnóticos — á la sugestión.

---

[1] y [2] Cullerre — Obra citada, págs. 279 y 286.

"Hé aquí, por ejemplo, una experiencia que he hecho con M. Beaunis. Adormecemos una enferma del servicio, susceptible de entrar en sonambulismo, que no había tomado nunca participación en este género de experimentos, ni aun asistido como testigo. Puse el brazo izquierdo en catalepsia, horizontalmente, los dedos pulgar é índice extendidos, los otros en flexión; el brazo derecho queda en resolución. Aplico contra éste un imán durante ocho minutos; ningún fenómeno se produce. Entonces dirigiéndome á M. Beaunis, digo:— Ahora voy á hacer una experiencia; voy á aplicar el imán á la mano derecha, y al cabo de un minuto, vais á ver levantarse esta mano junto con el brazo, tomar exactamente la actitud que tiene el miembro superior izquierdo, en tanto que éste va á caer en relajación."

"Vuelvo á colocar el imán exactamente como en la primera vez y, al cabo de un minuto, el transfert (sugerido) se realiza con una perfecta precisión"...

"Provoco en la misma persona un torticolis por contractura de los músculos de un lado del cuello; aplico el imán al lado opuesto sin decir nada; al cabo de un minuto, la cabeza se vuelve del lado del imán, produciéndose un torticolis inverso: el transfert se ha operado."

"Había bastado que yo afirmase una sola vez á M. Beaunis, delante del sujeto, en apariencia inerte, que el fenómeno se iba á producir, para que en adelante se realizara el transfert de todas las actitudes; pues la *idea del fenómeno* había penetrado en el cerebro del sujeto inteligente y atento, no obstante su apariencia inerte."

"Digo en seguida: Voy á poner el imán en otro sentido y el transfert se va á producir de la mano á la pierna. Al cabo de un minuto, en efecto, el brazo cae y la pierna se levanta. Aplico el imán á la pierna, sin decir nada, y el transfert se reproduce de la pierna al brazo." (1)

---

(1) Bernheim — Obra citada, pág. 130.

Si después de verificar el fenómeno varias veces, dejaba de aplicar el imán en un momento dado, el transfert continuaba produciéndose dos veces más, *por la idea* que tenía la persona de que la experiencia proseguía.

"Es bueno agregar que muchos sonámbulos tienen una perspicacia muy grande; el menor indicio los guía. Sabiendo que deben realizar el pensamiento del hipnotizador, se ingenian para adivinarlo. Si se han repetido muchas veces sobre el mismo sujeto, experiencias de transfert, adivina con facilidad que debe transferir tal ó cual fenómeno, y sin que se diga nada delante de él, puede apreciar en la actitud espectante del operador, ó en otro indicio cualquiera, si el transfert debe ser realizado." (1)

Según los trabajos de Bernheim, el transfert queda, pues, implícitamente comprendido en su teoría sobre los fenómenos hipnótico-sugestivos.

V

Respecto á la amnesia de los hechos intra-hipnóticos, Bernheim admite que estando toda la actividad nerviosa, durante el estado hipnótico, ausente de las regiones más nobles del cerebro, de los centros de control intelectual, y condensada en los centros automáticos, en el estrato inferior del cerebro, los fenómenos provocados durante el sueño hipnótico (movimientos, sensaciones, imágenes, ideas), creados con toda esa fuerza nerviosa acumulada y concentrada, se evaporan, quedan latentes, como imágenes poco luminosas, cuando en el estado de vigilia, esa actividad se difunde hacia los centros superiores del cerebro y hacia la periferia nerviosa.

Pero en una segunda hipnotización, cuando vuelve á acumularse toda esa fuerza, toda esa *luz nerviosa*, en los centros cerebrales automáticos, ilu-

---

[1] Bernheim — Obra citada, pág. 154.

minando, por decirlo así, el estrato inferior del cerebro— surgen todos los estados de conciencia del período sonambúlico anterior, que habían permanecido latentes durante la vigilia.

Notamos que cabe en la explicación de la amnesia post-hipnótica un aspecto bilateral: exaltación de los centros cerebrales automáticos por un lado, depresión de los estados de conciencia por otro. Ahora bien, Bernheim no examina sino la fase, que pudiéramos decir, fisiológica, omitiendo ocuparse del lado psíquico, lo que desde luego nos llama la atención, ya por las orientaciones psicológicas que informan su concepción teórica del hipnotismo, ya porque persistiendo, según él, la conciencia, siquiera sea débilmente, procedía tener en cuenta ese valor psíquico, no extinguido por completo: ambos fenómenos, concentración de la actividad nerviosa en el estrato inferior del cerebro, atenuación de los estados de conciencia, se condicionan el uno al otro, y hay entre ellos relación de concomitancia.

No hay que esforzarse, pues, para aplicar á la amnesia post-hipnótica, la siguiente solución, dada por Ribot, refiriéndose á los ensueños normales. "La explicación es sencilla. Los estados de conciencia que constituyen el ensueño son extremadamente débiles. Parecen fuertes, no porque lo sean en realidad, sino porque no existe ningún estado suficientemente vivo para relegarlos al segundo plano. Desde que la vigilia comienza, todo se repone á su lugar. Las imágenes se borran ante las percepciones, las percepciones ante un estado de atención sostenida, un estado de atención sostenida ante una idea fija." (1)

En cuanto á la continuidad de la memoria en los diversos períodos hipnóticos, la explicación propuesta por Ribot, concuerda en el fondo con la que da Bernheim, reposando ambas en la uniformidad de condiciones psíquicas. "En cada acceso se produce un estado fisiológico particular, los sen-

(1) Ribot — Les maladies de la memoire, pág. 53.

tidos están en gran parte cerrados á las excitaciones externas; por consiguiente no pueden suscitarse ya muchas asociaciones. Hay simplificación de la vida mental, reducción á una condición casi mecánica. Claro está, por otra parte, que estos estados se parecen mucho entre sí, en razón de su misma sencillez y que difieren totalmente de la vigilia. Por tanto, es natural que las mismas condiciones produzcan los mismos efectos, que los mismos elementos den lugar á las mismas construcciones, que las mismas asociaciones se despierten con exclusión de otras. Encuentran en el estado patológico sus condiciones de existencia, condiciones que en el estado normal no hallan, ó que están en lucha con muchas otras." (1)

CONCLUSION

En suma, hay en el hipnotismo muchos puntos obscuros que la investigación científica no ha resuelto todavía. No habiendo aún la psico-fisiología arribado á resultados concretos y positivos acerca de los atributos funcionales de las diversas zonas de la masa encefálica, ignorado el misterioso mecanismo de la cerebración inconsciente, desconocidas como son, en su mayor parte, las condiciones fisiológicas de la génesis de la conciencia, de la voluntad y demás modalidades de la inteligencia humana, en las excelsas vibraciones de las células cerebrales, la ciencia se resigna á aceptar las soluciones expuestas, siquiera sea á título provisional.

Setiembre de 1900.

Toribio R. Angulo.

V.° B.°
ALZAMORA.

---

[1] Ribot — Les maladies de la mémoire, pág. 88.

CUESTIONARIO

Filosofía Fundamental...	Crítica del idealismo.
Literatura Castellana....	Estudio de "El Fray Gerundio".
Estética é Historia del Arte	Concepto de lo bello.
Historia General de la civilización	Cultura griega.
Historia de la Literatura Antigua.....	Aristófanes.
Historia de la Filosofía Antigua	Trinidad plotiniana.
Historia de la Literatura Moderna.....	El romanticismo según Víctor Hugo.
Historia de la Filosofía Moderna	Pascal como moralista
Historia de la civilización en el Perú.....	Régimen colonial.
Gramática General.....	Elemento conservador de las lenguas.